



POLICÍA NACIONAL
www.policia.gov.co

P
N
C

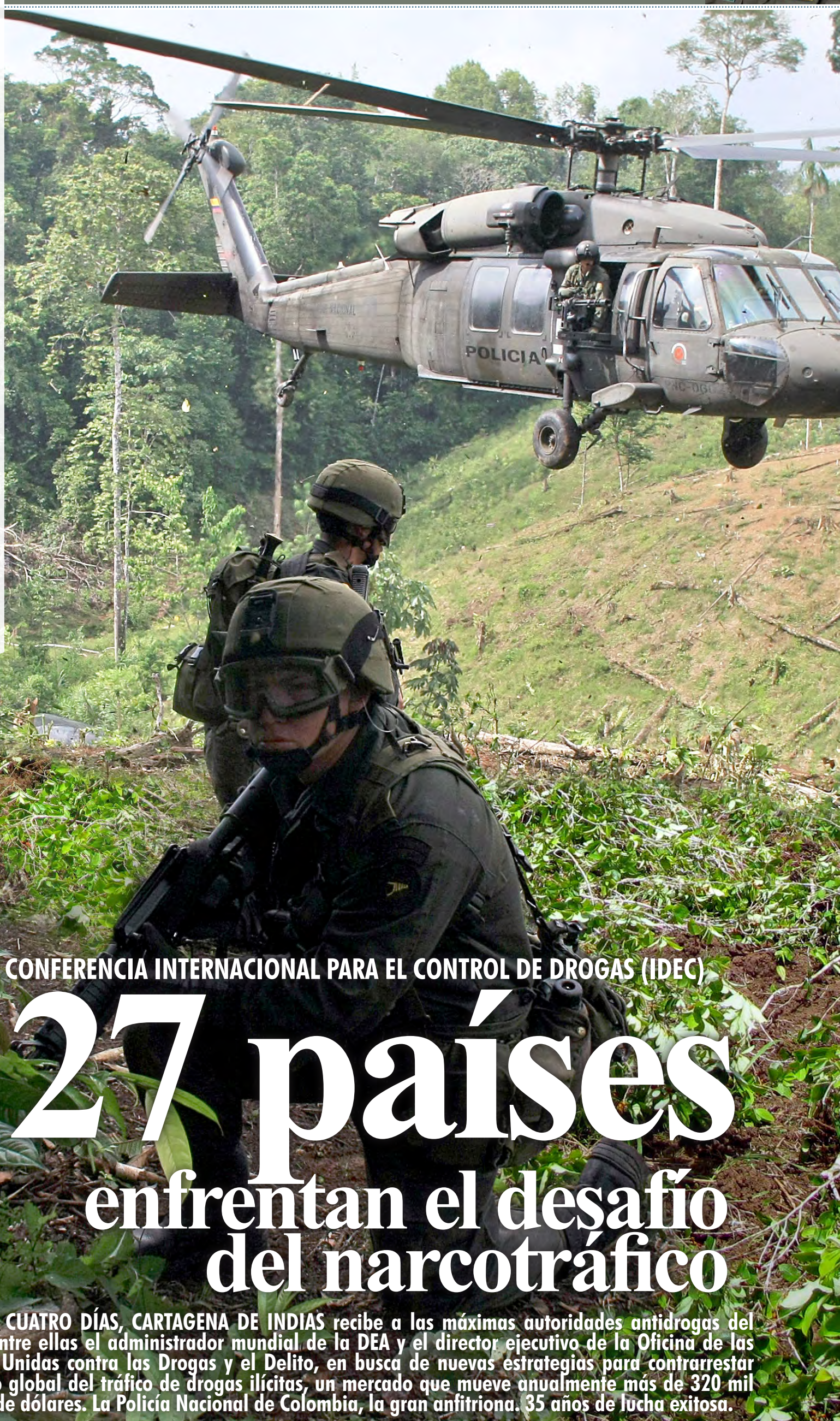


REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 2145-8367
Información Institucional
Edición No. 21
Mayo 2015

'Para entregar un mejor mundo a nuestros hijos avanzaremos firmes contra el delito'

General Rodolfo Palomino López
Director General Policía Nacional



XXXII CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA EL CONTROL DE DROGAS (IDEC)

127 países enfrentan el desafío del narcotráfico

DURANTE CUATRO DÍAS, CARTAGENA DE INDIAS recibe a las máximas autoridades antidrogas del mundo, entre ellas el administrador mundial de la DEA y el director ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, en busca de nuevas estrategias para contrarrestar el desafío global del tráfico de drogas ilícitas, un mercado que mueve anualmente más de 320 mil millones de dólares. La Policía Nacional de Colombia, la gran anfitriona. 35 años de lucha exitosa.

LO QUE ESCRIBÍ GABO TRAS VISITAR
EL VALLE SECRETO DE LA AMAPOLA

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR
DE LA DEA EN COLOMBIA

SON 977.361 CAPTURAS Y 2.026
CAPOS EXTRADITADOS



AGENDA XXXII CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA EL CONTROL DE DROGAS (IDEC)

ONU, DEA y delegados de 127 países

DURANTE CUATRO DÍAS, CARTAGENA DE INDIAS RECIBE A LAS MÁXIMAS AUTORIDADES ANTIDROGAS DEL MUNDO EN BUSCA DE NUEVAS ESTRATEGIAS PARA CONTRARRESTAR EL DESAFÍO GLOBAL DEL NARCOTRÁFICO.

Con un recorrido por la ciudad amurallada y una recepción de bienvenida en el Baluarte San Francisco Javier, un mágico lugar considerado patrimonio histórico de Cartagena de Indias, que con su arquitectura militar nos hace retroceder 385 años en el tiempo e introducimos en una embrujante historia de luchas y batallas, comienza mañana la XXXII Conferencia Internacional para el Control de Drogas (IDEC). Colombia se convierte en el país anfitrión por segunda vez. Para 1991, bajo el mandato del entonces presidente César Gaviria Trujillo, se dio inicio a la IX versión de IDEC, en la que se hizo una revisión de la tarea realizada por Colombia dentro del contexto internacional de la lucha contra la droga.

Durante cuatro días, delegados de 127 países harán un balance sobre la batalla global contra las drogas ilícitas y discutirán nuevas estrategias para enfrentar los desafíos de este flagelo ante la constante transformación del narcotráfico. El martes se dará inicio formal a esta cumbre, cuyos orígenes se remontan a 1983, cuando en Panamá se reunieron funcionarios antidrogas del mundo para proteger la seguridad nacional de los Estados ante el exponencial crecimiento de este delito transnacional.

A primera hora, en el Gran Salón Barahona del Centro de Convenciones, se escucharán los himnos nacionales de Colombia y Esta-

dos Unidos, al igual que un minuto de silencio en honor a los caídos en la lucha contra las drogas, a cargo de la banda sinfónica de la Policía Nacional.

A continuación, el director de la Policía Nacional de Colombia, general Rodolfo Palomino López, el embajador de Estados Unidos en Colombia, Kevin Whitaker, y el administrador mundial de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA), Chuck Rosenberg, darán el saludo de bienvenida.

A media mañana hará lo propio el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos Calderón, y hacia el mediodía intervendrá el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón Bueno, con su ponencia “Narcotráfico y Política de Defensa y Seguridad”.

Después de almuerzo lo hará el ministro de Justicia de Colombia, Yesid Reyes Alvarado, quien se referirá a la ‘Ejecución de la Política Pública Frente a la Lucha contra la Criminalidad’.

Luego hará su ponencia un peso pesado de la lucha mundial contra las drogas, Yuri Fedotov, director ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, quien presidirá el año entrante en Nueva York una Sesión Especial de la ONU (Ungass 2016). Hacia las 3 de la tarde, la ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Ángela Holguín, también se referirá a Ungass 2016.

Después, la palabra será para el alto comisionado para la Paz, Ser-

gio Jaramillo Caro, quien abordará “El Proceso de Paz en Colombia y la Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”.

La sesión la cerrará el secretario general de la Oficina Internacional de Asuntos Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL) del Departamento de Estado de Estados Unidos, William Brownfield, quien abordará el tema de la “Lucha Global Antinarcóticos en el Siglo XXI”.

El miércoles, la agenda comenzará a las 8:30 de la mañana con la intervención del ministro consejero del Posconflicto de Colombia, general (r) Óscar Adolfo Naranjo Trujillo. El exdirector de la Policía Nacional expondrá sobre la “Lucha Antinarcóticos en el Posconflicto”.

De inmediato, el general Palomino se referirá a la “Evolución de las Estrategias de Colombia ante la Amenaza del Narcotráfico”. A su vez, el investigador Ricardo Rocha García hablará sobre “Las nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia”.

A las 11 de la mañana, el jefe del Comando Sur de Estados Unidos, general Jhon F. Kelly, participará con su exposición “Cooperación en Interdicción Marítima”. Y el comandante de la Armada Nacional de Colombia, almirante Hernando Wills Vélez, profundizará sobre el mismo tema.

Al mediodía, la palabra será para la presidenta de la Asociación Obras Sociales (AOS) de la Policía Nacional, Eva de Palomino; el presidente de la Fundación

Corazón Verde, Carlos Alberto Leyva Franco; el director de la Fundación para la Educación de la DEA, William Alden, y el jefe del Fondo de Beneficencia de la DEA, Richard Crock. Hablarán sobre las alianzas entre el sector privado y las instituciones.

La tarde estará dirigida a evacuar la agenda de siete grupos de trabajo por región: Europea, Africana, Sur y Centro Asiático, Lejano Oriente, Suramérica, Caribe y América del Norte y Central.

La agenda del jueves comenzará con las ponencias del teniente coronel Miguel Antonio Tunjano Villarraga, experto investigador de cultivos ilícitos de la Policía Nacional de Colombia, y del director del Laboratorio Especial de Pruebas de la DEA, Jeffrey Comparin.

Luego lo harán el director de la Oficina para el Control de Drogas, Michael Botticelli, con su ponencia “Política de Control de Drogas ilícitas en EE.UU.”, y el médico psiquiatra Mark Gold, sobre “La Cocaína y la Ciencia de la Adicción”.

Seguidamente, la Policía Nacional proyectará el video “Actividad de prevención al consumo de drogas”, para luego dar paso a las conclusiones de los grupos de trabajo.

Finalmente, en la tarde, se elegirá el presidente IDEC XXXIV y se lanzará IDEC XXXIII, a realizarse en Perú en 2016. Por último, el administrador de la DEA y el Director de la Policía de Colombia clausurarán la Conferencia.



Una política integral contra el narcotráfico

JUAN MANUEL SANTOS
Presidente de Colombia

Si hay una institución armada —en el mundo— que pueda adjudicarse con orgullo una responsabilidad en los logros contra el problema mundial de las drogas ilícitas, esa es la Policía Nacional de Colombia.

Es cierto que ni nuestra Policía como institución, ni nuestro país, podemos solos contra este flagelo transnacional, pero nadie puede negar que los grandes esfuerzos de contención de este problema han corrido, en buena parte, de nuestro lado.

Los grandes carteles de la droga —esos cuyos nombres estigmatizaban ciudades o regiones hermosas y prósperas del país, como Medellín, Cali y el Norte del Valle— fueron desmantelados y ya no amenazan la supervivencia del Estado colombiano. Y los cultivos de coca se redujeron un 60 por ciento la última década.

El país ha sido relativamente exitoso en esta lucha y se lo debemos al heroísmo de nuestra gente y de nuestras Fuerzas Armadas. Sin embargo, ese éxito relativo ha tenido un precio muy alto, el cual hemos pagado con la sangre de varios de nuestros mejores jueces, periodistas, soldados, policías y políticos.

Y el flagelo, por su propia característica internacional, no desaparece sino que se transforma o se desplaza.

Por una parte, nos enfrentamos ahora a organizaciones más pequeñas y atomizadas, y la proli-

feración del microtráfico, y esto nos obliga cada día a actualizar y mejorar nuestra estrategia.

Por otro lado, los éxitos de Colombia han hecho que la espiral de violencia y corrupción asociada al problema de las drogas ilícitas se traslade a otros países de la región, a los cuales hoy damos asesoría basados en la experiencia que ganamos tan duramente. Lo cierto es que el negocio de las drogas ilícitas sigue siendo lucrativo, el narcotráfico sigue financiando la violencia y el terrorismo, y la drogadicción se consolida como un problema de salud pública.

¿Qué podemos seguir haciendo desde nuestro país?

En primer lugar —y en esto no puede haber ninguna duda—, continuaremos combatiendo directamente, con todo el poder de nuestra Policía y con el apoyo de las Fuerzas Militares, a las organizaciones criminales que se lucran del narcotráfico y su entorno de ilegalidad. Y en Colombia hemos demostrado que sabemos hacerlo con efectividad.

Pero la guerra no es un componente aislado. ¿Qué pasa con los campesinos que cultivan hoja de coca y que, más que políticas represivas, requieren políticas sociales?

¿Dónde queda la promoción de una cultura de la legalidad que nos permita superar el “todo vale”, el culto a la mafia y a la violencia? ¿Qué hay de la prevención? ¿De la atención en salud a los consumidores?

Una política integral debe también atacar los nexos entre las

drogas y el crimen, y debe prevenir la entrada de dinero ilícito a la economía.

Más que una guerra, la lucha contra el problema mundial de las drogas debe ser la suma de unas medidas inteligentes, bien diseñadas y bien ejecutadas, centradas en la gente y que, por supuesto, produzcan aún mejores resultados que los que hemos alcanzado hasta ahora.

Como es sabido, recientemente el Consejo Nacional de Estupefacientes, atendiendo estudios de la Organización Mundial de la Salud y la jurisprudencia nacional, ha determinado suspender la aspersión de cultivos ilícitos con glifosato, por sus eventuales consecuencias en la salud humana.

Pero hay muchas alternativas que seguiremos aplicando, y que un comité técnico va a plasmar en recomendaciones concretas. La erradicación manual y la sustitución voluntaria de cultivos son algunas de ellas.

Y continuará la interdicción y la confrontación con los grupos criminales dedicados al negocio, destruyendo sus laboratorios, incautando sus cargamentos, y capturando y judicializando a sus integrantes.

El combate integral del problema de las drogas ilícitas implica el trabajo y el empeño de todos. Por fortuna, tenemos una Policía Nacional con amplia experiencia y con todo el compromiso, y vamos a seguir siendo, a nivel mundial, un agente positivo para enfrentar este flagelo que destruye vidas y pervierte sociedades.

Drogas, un negocio de 320 mil millones de dólares

El poder destructor de la cocaína, la marihuana, la heroína y las drogas sintéticas siguen siendo una de las principales amenazas para el ser humano moderno. En el último año, unos 315 millones de personas probaron alguna de esas sustancias, 39 millones de las cuales son adictas. El fenómeno, que ataca mayormente a la juventud, cobra cada 365 días la vida de 247 mil consumidores. Y hay algunas drogas, como las sintéticas, que crecen a un ritmo insospechado: ya se han detectado 251 diferentes tipos.

Según cifras de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este creciente problema mundial les deja a los traficantes ganancias anuales astronómicas. “El narcotráfico es un negocio multimillonario que alimenta las redes criminales hasta un punto que no podemos comprender bien al momento. Las drogas ilegales generan alrededor de 320.000 millones de dólares anuales, y esto es una cifra a la baja”, señala el subsecretario general de la ONU, Jan Eliasson.

Tan solo un capo, el mexicano Joaquín ‘El Chapo’ Guzmán, capturado el año pasado, llegó a poseer una fortuna cercana a los 1.000 millones de dólares. “Las drogas ilícitas socavan el desarrollo económico y social y fomentan la delincuencia, la inestabilidad, la inseguridad y la propagación del VIH”, advierte la INTERPOL. A su vez, el director Ejecutivo de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el ruso Yuri Fedotov, ponente de la XXXII Cumbre (IDEC), indica que las drogas suponen una gran amenaza para la salud de las personas y para el desarrollo de numerosos países. “La magnitud general de la demanda de drogas no ha cambiado sustancialmente a nivel mundial”, lo que contrasta con los objetivos fijados en 2009 de eliminarla o reducirla de forma significativa hasta el año 2019.

El mundo produce unas 800 toneladas anuales de cocaína, que se generan en su totalidad en Colombia, Perú y Bolivia. Según INTERPOL, el tráfico de drogas necesita de la participación de agricultores, productores, pasadores, proveedores, distribuidores y consumidores, y afecta a los ciudadanos de cinco continentes.

LA POLICÍA NACIONAL Y SU BATALLA CONTRA LAS DROGAS

35 años de lucha sin tregua

PRIMERO CAYERON LOS GRANDES CARTELES. LUEGO, LOS CAPOS EMERGENTES, COMO 'DON MARIO', 'EL LOCO BARRERA' Y 'MARQUITOS'. HOY, LA PRIORIDAD ES 'OTONIEL' Y EL 'CLAN ÚSUGA'.



En los años 80, cuando el fenómeno de la cocaína comenzaba a convertirse en una grave amenaza mundial, la Policía Nacional de Colombia dio un paso trascendental el 28 de abril de 1981 al crear, mediante la resolución No. 2743, su Servicio Especializado de Antinarcóticos, con tres estrategias puntuales: prevención del uso y abuso de drogas, erradicación de cultivos ilícitos de coca y amapola e interdicción.

La DIRAN, en un trabajo integral con la Dirección de Investigación Criminal e INTERPOL (DIJIN) y, más tarde, con las capacidades de la Dirección de Inteligencia Policial (DIPOL), enfrentaron con éxito el poder destabilizador de los carteles de Medellín, Cali, Norte del Va-

lle, Llanos, Caquetá, Bogotá y la Costa.

En esta guerra, la Policía Nacional ha capturado a 977.361 personas vinculadas con el narcotráfico, de las cuales ha extraditado a 2.026. También ha logrado reducir en un 70 por ciento los cultivos ilícitos, destruido 16.789 narcolaboratorios e incautado más de 1,2 millones de kilos de cocaína (ver cifras página 20).

Sin duda alguna, el golpe que abrió el camino para poner fin a los carteles se dio el 2 de diciembre de 1993. Ese día, no solo cayó el narcotraficante más buscado del mundo, protagonista de una de las páginas más negras de la historia de Colombia, que cobró la vida de unos 5.000 compatriotas, sino que con el abatimiento de Pablo Emilio Escobar Gaviria, la Policía Nacional cambió la ecuación a favor del Estado al alcanzar un punto de inflexión en la lucha contra el

narcotráfico.

La caída del capo representó para el país un nuevo amanecer para desvertebrar, uno a uno, los carteles de la droga y sus aparatos criminales que por más de 35 años pusieron en jaque incluso la estabilidad y legitimidad del Estado y la supervivencia de la sociedad colombiana.

Estos 'mágicos' creyeron que con los chorros de dinero, producto de sus actividades criminales, podían comprar conciencias, amenazar y eliminar a adversarios y hasta obtener el poder político, económico y judicial en sus máximas manifestaciones. Con la muerte de Escobar también se derrumbó el mito del hombre indestructible y del otrora poderoso cartel de Medellín, y la Policía de Colombia, que se sacudió de infiltraciones y se autodepuró a niveles históricos, lanzó una ofensiva sin precedentes contra las mafias.

Toda la experiencia del efectivo Bloque de Búsqueda en la persecución de Escobar y de sus terratenientes, combinada con alta inteligencia estratégica y una microgerencia diaria, llevó al desvertebramiento del cartel de Cali, con el encarcelamiento de sus siete principales capos y docenas de testaferros, tal como ocurrió hace exactamente 20 años (ver página 14).

Con la alborada del nuevo siglo, derrumbados los dos más poderosos carteles, la Policía enfiló baterías contra las organizaciones mafiosas de los Llanos, la Costa, el Pacífico, Bogotá y Caquetá. Capos como 'El caracol', 'Martelo', Nelson Urrego, Pastor Perafán, 'El Socio' y otros tantos también fueron a parar a cárceles colombianas y estadounidenses. Solo quedaba un cartel altamente peligroso, el del Norte del Valle. Alias 'Don Diego', 'Rasguño', 'Jabón', los Urdinola Grajales

La maldición del narcotráfico

Al mundo entero, y en especial a los delegados de los 127 países que a partir de mañana participamos de la XXXII Conferencia Internacional para el Control de Drogas (IDEC), en Cartagena, les quiero decir que en Colombia la lucha contra el narcotráfico sí ha sido exitosa. De eso que nadie tenga duda. Tan exitosa ha sido que hace 15 años Colombia era el país más violento e inseguro del mundo e incluso estuvo a punto de ser un estado fallido. Era un país casi arrodillado a todo tipo de expresiones de violencia y criminalidad, donde los carteles del narcoterrorismo tenían fuerte influencia en todas las esferas y carcomido por la degradación de la sociedad misma. ¡Maldito narcotráfico! Si alguna vez pudiéramos pedir un deseo, un solo deseo para Colombia, sería quitarle el narcotráfico. El narcotráfico ha sido el combustible de la violencia, del derramamiento de sangre, de la corrupción, del daño a la cultura de nuestra sociedad, de la motivación a la plata fácil, del rechazo al trabajo y al esfuerzo honesto. ¡Qué maldición ha sido el narcotráfico! Qué cantidad de muertes le ha causado al pueblo de Colombia, qué cantidad de sacrificio y qué heroísmo de nuestra Policía Nacional en esa lucha para derrotar a los grandes carteles. Ha sido una lucha sostenida a través del tiempo, donde la Policía Nacional ha llevado una enorme carga, al tener que ir incluso a plena selva a enfrentar todos los eslabones de la cadena del narcotráfico: desde ese cultivo maldito y sus narcolaboratorios, hasta la lucha contra el lavado de activos. Quiero rendirles un homenaje a esos policías que arriesgándolo todo perdieron su vida en riesgosas operaciones de aspersión para con-

JUAN CARLOS PINZÓN BUENO
Ministro de Defensa de Colombia



tribuir a romper la cadena criminal del narcotráfico. Rindo homenaje a esos policías que, en compañía de soldados, han tenido que entrar a zonas cocaleras, donde les han volado sus piernas y otras partes del cuerpo con las minas y trampas plantadas por los dueños de esos cultivos ilícitos, que son criminales y terroristas que no están interesados en que se acabe este maldito negocio. A pesar de los cambios que traigan los tiempos, a pesar de que tengamos que renunciar

al uso del glifosato y otras herramientas, el país no puede bajar la guardia en la lucha contra la criminalidad, el terrorismo, la violencia y, en especial, contra el narcotráfico. Tendremos que encontrar nuevas herramientas, innovar, echar mano de la experiencia para continuar debilitando este flagelo. No podemos bajar la guardia ni por un segundo, ni permitir que el narcotráfico y su microtráfico se enquisten entre nuestros niños y jovencitos. Es hora de que, además de la noble y heroica labor de nuestras Fuerzas Armadas, otras agencias de la Nación y del Estado se comprometan de la misma manera y tomen los mismos riesgos que toman nuestros policías y militares. Quisiera ver más compromiso de todas las instituciones, por ejemplo, en la prevención y educación contra el uso de la droga; por ejemplo, en los establecimientos de salud pública, para atender a los consumidores permanentes. Este mal, sin duda alguna, requiere de soluciones integrales.

Quisiera ver nuevas normas y nuevas alternativas legales que den herramientas y dientes a nuestras instituciones de policía y de justicia para que puedan enfrentar con mayor efectividad los cambios permanentes de esta maldición del narcotráfico. Quisiera ver programas de sustitución de narcocultivos que realmente sean sostenibles y no sean simples alternativas para que los delincuentes le hagan trampa al Estado.

Vamos a incrementar la erradicación de cultivos ilícitos. Que le quede claro al narcotráfico, nos vamos con todo, con el alma, con toda la intensidad a hacer uso de las herramientas disponibles para acabar con ese flagelo.

y sus aparatos sicariales de ‘Los Machos’ y ‘Los Rastrojos’ también corrieron la misma suerte de ‘El Mexicano’, Carlos Ledher, Escobar y los Rodríguez.

Desaparecidos los carteles y desmovilizadas las autodefensas, sus reductos mafiosos vieron una oportunidad para apoderarse del negocio de la droga y ahí comenzó una nueva batalla contra las llamadas Bandas Criminales (Bacrim), que alcanzaron a tener 33 estructuras, de las cuales tan solo sobreviven 3. Hoy, la prioridad es el ‘Clan Úsuga’ y su capo, alias ‘Otoniel’. Incluso, más allá de las fronteras, la Policía Nacional, con la colaboración de autoridades extranjeras, ha dado con el paradero de 45 poderosos mafiosos, entre ellos alias ‘Marquitos’, el terror de La Guajira.

En estos últimos años se acabó con el poder criminal de capos como ‘El Loco Barrera’, Don Mario’, ‘Chupeta’, ‘Cuchillo’, Ramón Quintero, y ‘Camisa Roja’, entre otros. La efectividad ha llegado a tal nivel que, en tan solo los primeros cinco meses de este año, la sola oficina de INTERPOL Colombia ha capturado a 22 extraditables, incluido el capo de una sola organización internacional



responsable del lavado de más de 900 millones de dólares.

Hoy, aunque el fenómeno del narcotráfico sigue siendo una realidad mundial que, por supuesto, afecta al país, los hechos demuestran que, en el caso colombiano, desapareció la amenaza de este flagelo contra la seguri-

dad, viabilidad y legitimidad del Estado y de sus instituciones. A manera de ejemplo, la famosa narcohacienda Nápoles y su icónica avioneta en ‘homenaje’ al primer gran cargamento de cocaína que coronó Pablo Escobar, hoy es un parque temático legal, liderado por el Estado y al servicio de la sociedad.



QUEDAN POR DESTRUIR 48.189 HECTÁREAS DE

COCA

Erradicadas 2,2 millones de hectáreas

DESDE 1995 A LA FECHA SE HAN REDUCIDO EN UN 70% ESTOS NARCOCULTIVOS. LA AMAPOLA FUE IMPORTADA DE AFGANISTÁN.

Si Colombia, con el respaldo incondicional de Estados Unidos y las Naciones Unidas, no hubiera liderado una estrategia de fumigación aérea y erradicación manual de cultivos ilícitos, los narcotraficantes hubieran convertido nuestras selvas en un mar de coca.

Hasta los años 70, en el país solo había sembradas unas pocas parcelas de coca y los narcos tenían que traer de Perú y Bolivia la base para procesar la cocaína. Pero los capos del cartel de Medellín decidieron adquirir las mejores semillas y llegaron a sembrar en los años 90 más de 162 mil hectáreas.

En ese entonces, incluso contrataron expertos afganos para sembrar en el Cañón de Las Hermosas cultivos de amapola, cuyo látex es la materia prima para producir la heroína (ver recuadro). Colombia, a través de su Policía Antinarcóticos, lanzó la más grande ofensiva contra los cultivos ilícitos, en especial en las zonas de mayor concentración, como Guaviare, Caquetá, Putumayo y Nariño.

Con ocho comandos regionales, 3 bases fijas de aspersión y 8 móviles, 16 compañías de erradicación manual, 3 comandos Jungla, 73 helicópteros y 46 aviones, la Policía ha logrado bajar los cultivos de coca a la cifra histórica de 48.189 hectáreas.

La meta para el año entrante es llegar a las 38.000 y en unos tres años acabar con este flagelo. Para lograr esta hazaña fue necesario fumigar y erradicar el equivalente a 2 millones 283 mil 582 hectáreas de coca, ya que los narcos no solo iban rompiendo más selva para seguir sembrando sino que resembraban hasta 5 y 10 veces las extensas zonas ya intervenidas.

De esta cifra, un millón 873 mil 270 hectáreas fueron asperjadas y 410.312 erradicadas a mano. En 2006 se asperjaron 172.025 hectáreas, la más alta en la historia, mientras que en 2008 se registra la cifra más alta en erradicación manual, con 95.621 hectáreas. En total, fueron incautadas 5 millones 884 mil 877 toneladas de hoja de coca.

Este heroico esfuerzo, que ha permitido bajar a la mitad la producción métrica de cocaína (unas 300 toneladas anuales), se ha efectuado enfrentando el mal clima, marchas cocaleras, campos minados y hostigamientos de grupos armados que llegaron a pagar 250 millones de pesos por aeronave derribada. En esta lucha han muerto 135 policías y otros 438 han resultado heridos, pero la Policía Nacional tiene la certeza de que en breve se habrá erradicado la última mata de coca de Colombia.



AMAPOLA AFGANA

Colombia llegó a tener unas 8.000 hectáreas sembradas de amapola. Hoy es de tan solo 313, sembradas en pequeñas parcelas, principalmente en Nariño y Cauca. En estos 20 años fue necesario fumigar el equivalente a 51.402 hectáreas y erradicar manualmente 6.964. Es decir, debido al fenómeno de la resiembra, hubo necesidad de destruir 58.366 hectáreas de la llamada 'flor maldita', insumo fundamental de la heroína. En esta lucha se han destruido 74 laboratorios e incautado 9.058 kilos, con una cifra récord en 2007 de 732 kilos.

Trueno, el rey de los perros antinarcóticos



No es humano, pero es todo un héroe de guerra. Trueno, un labrador chocolate experto en ubicar minas camufladas entre cultivos de coca, que no le tiene miedo ni a las balas ni al sonido de los helicópteros de combate, ha salvado en 15 oportunidades a escuadrones de la Policía Antinarcóticos. Bajo la guía del patrullero Édison Ruiz, el noble animal, vestido con su chaleco fluorescente, arriesga su vida como cualquier policía o soldado de la patria. Avanza con sigilo y detrás, en fila india, van su amo y otros 30 policías armados hasta los dientes. Las reglas son claras: donde pisa el perro, pisa el humano, donde el perro se detiene todos deben parar.

En Tumaco, donde ubicó un explosivo y salvó la vida de los uniformados, estuvo a

punto de morir, pero no por una explosión sino por la mordida de una serpiente. “Después de que detonamos la mina, noté que Trueno no era el mismo. Dejó de batir la cola, saltar y lamer, y cayó desmayado en pleno camino”.

El patrullero, que considera a su perro como a un hijo, se dio cuenta de la mordedura y, tras aplicarle suero antiofídico, de inmediato lo sacó del área en un helicóptero y le salvó la vida. “Yo sé que él me quiere como a un padre. Dormimos y comemos juntos. Siente mi tristeza y yo la de él”.

Así quedó demostrado con Mara, una perra que entró en depresión, perdió el apetito y hasta lloró el día en que su compañero de lucha antidroga, el intendente Fredy Cañas, perdió una pierna tras la explosión de un artefacto en zona cocalera de Putumayo.

El reencuentro de los dos, en la Dirección General de la Policía, fue como el de dos hermanos sobrevivientes de una tragedia. Trueno y Mara hacen parte de los 237 animales con los que cuenta el Grupo de Guías Caninos Antinarcóticos, todos formados en el Centro de Adiestramiento de Perros (CAP) de la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional.

Unos trabajan en la selva, como Beto, que quedó sordo por culpa de una mina, o Bruno, víctima de la leishmaniasis, la enfermedad que más ataca a nuestra Fuerza Pública. Otros prestan su servicio en puertos, como los de Barranquilla, Cartagena, Buenaventura y Santa Marta, y otros, en aeropuertos, como los de Cali, Barranquilla, Cartagena, Rionegro y Bogotá. La misión es una sola: combatir el narcotráfico.

Mafia deforestó 608 mil hectáreas de selva

ESTÁN EN PELIGRO 1.680 ESPECIES DE ANIMALES, 10 RÍOS Y 254 TERRITORIOS INDÍGENAS. NARCOS USAN PLAGUICIDAS PELIGROSOS. LOS CULTIVOS ILÍCITOS HAN INFLUIDO EN EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL.

La mafia le ha generado daños irreparables al medio ambiente colombiano, algunos de los cuales tardarán entre 100 y 400 años en recuperarse.

Entre 1998 y 2012, los narcotraficantes deforestaron 608 mil hectáreas de selva para sembrarlas con plantaciones de coca. Es decir, cerca de 40.000 anuales, para una media diaria de 110.

Esta acción criminal contra la naturaleza impidió que el desaparecido bosque capturara 6 millones de toneladas de Óxido de Carbono (CO₂) y, al mismo tiempo, generara 5,5 millones de toneladas de oxígeno.

También, en un solo año, 2012, la mafia utilizó 550 mil litros y más de 280 kilogramos de diez plaguicidas distintos para la producción de hoja de coca, muchos de los cuales están prohibidos en otros países y tienen

riesgos para la salud.

Estas son algunas de las grandes revelaciones de la investigación ‘Coca: deforestación, contaminación y pobreza’, elaborada por la Dirección de Antinarcóticos de la Policía Nacional, compilada en un libro de 212 páginas. La obra, que hace un recuento científico de la historia de la coca, también revela que el glifosato es el herbicida líquido de mayor uso, con un 45 por ciento, y que, contrario a lo que se cree, la mayoría no se usa para erradicar narcocultivos, sino en agricultura comercial. De los 9 millones de litros comercializados en un año, el 89 por ciento se usó en cultivos legales.

También señala que en Colombia se usa una gran variedad de herbicidas. De las 350 empresas importadoras registradas ante el ICA, 32 comercializaron en un solo año 22 millones de kilos y 38 millones de

litros de plaguicidas.

El estudio también afirma que unas 1.680 especies de animales están en peligro: 210 de mamíferos, 600 de aves, 170 de reptiles, 100 de anfibios y 600 de peces, al igual que especies de flora únicas en el mundo.

También vienen sufriendo grave contaminación diez ríos: Vichada, Guaviare, Arauca, Apaporis, Inírida, Vaupés, Orteguzza, Caguán, Caquetá y Putumayo. La coca además tiene en riesgo 254 territorios indígenas y 19 parques naturales, contaminados con 3.379 hectáreas de cultivos ilícitos.

“Genera la destrucción de 380 a 420 toneladas por hectárea de biomasa, para un déficit acumulado de 387 millones de toneladas de biomasa, convertidas en cenizas y sedimentos que han originado cambios en los cuerpos de agua y contribuyen al cambio climático global”, concluye el informe.



Firmes contra el delito

General RODOLFO PALOMINO LÓPEZ
Director General Policía Nacional

Las futuras generaciones no podrán soslayar de ninguna manera la entrega, compromiso y valor con el que los policías del mundo han enfrentado el fenómeno criminal del narcotráfico. En Colombia es imposible ignorar el sacrificio supremo que ha significado la muerte de 1.785 policías en la batalla contra las drogas, quienes con determinación y coraje, digno de valientes, ofrendaron su vida por salvar la de los colombianos. Jamás desconoceremos la obra y enseñanzas de nuestro brigadier general Valdemar Franklin Quintero, asesinado por el nefasto cartel de Medellín; así como la humanidad del señor patrullero Yeisson Mahecha Fierro, arrebatada por las mafias del tráfico local de estupefacientes en Bogotá, en la mal llamada calle de El Bronx.

El recuerdo de sus vidas se constituye en el combustible de nuestra valentía. El reconocimiento a su vocación debe erigirse como prueba irrefutable del compromiso con la ofensiva antidrogas, máxime cuando el país tiene el honor de ser la sede de la XXXII Conferencia Internacional de Lucha contra las Drogas (IDEC). El escenario multinacional busca estudiar y analizar los comportamientos y tendencias globales en relación al tráfico internacional de

narcóticos, pero también plantea el reto de discutir alternativas y respuestas más efectivas para combatir este flagelo transnacional.

En los últimos cuatro lustros de la historia nacional los colombianos han vivido un mejoramiento sostenido de la calidad de vida. El éxito se soporta en el trabajo abnegado de miles de policías que hacen del servicio su mejor arma. En estos últimos años, la Policía Nacional de los colombianos ha capturado a 977.361 delincuentes asociados al narcotráfico, cada uno de estos casos, como podrán imaginar, representa una prueba ética para los uniformados, teniendo en cuenta que los criminales siempre hacen del constreñimiento uno de sus más detestables argumentos. El histórico balance de detenciones da cuenta de una Policía honesta y comprometida con la legalidad.

El país ha extraditado a 2.026 capos del narcotráfico, poniendo de manifiesto los estrechos lazos de cooperación con otros estados que luchan contra del tráfico de estupefacientes. 16.789 laboratorios destruidos, 2.025 aeronaves inmovilizadas, 101.797 narcobienes con extinción de dominio y más de 4.900 toneladas de droga incautadas y destruidas evidencian la constancia y compromiso perenne de la Policía colombiana en su batalla contra el negocio ilegal de las

drogas.

Tales guarismos son potenciados con la acción orientadora y pedagógica que hace la Institución a través del Programa de Educación para la Resistencia al Uso y al Abuso de las Drogas y la Violencia (DARE). Miles de niños y padres colombianos han recibido con alborozo la posibilidad de capacitarse y certificarse en términos de prevención sobre el consumo de estupefacientes. De hecho, por esta labor, la Policía Nacional fue galardonada con el Premio Reina Sofía contra las Drogas. El reconocimiento destaca la importancia de que los propios cuerpos de seguridad de las diferentes naciones se vinculen a mejorar las condiciones de salud pública y decidan convertirse en agentes persuasivos que promueven la conservación y la vida.

Esta Policía Nacional continuará combatiendo la criminalidad en todas sus expresiones. Quienes osen seguir envenenando a las juventudes del mundo con los narcóticos tendrán que saber que miles de mujeres y hombres valientes están listos para someterlos a la justicia, como lo hemos hecho desde nuestra génesis institucional.

Para entregar un mejor mundo a nuestros hijos avanzaremos firmes contra el delito, agueridos contra el peligro y garantes de la legalidad y la paz de todos los colombianos.

Dios y Patria.

Héroes caídos

Brigadier General
Jaime Ramírez Gómez

El 17 de noviembre de 1986, sicarios del cartel de Medellín asesinaron al entonces director de Antinarcóticos, ícono de la guerra contra Pablo Escobar. El oficial, de 47 años, fue el que más persiguió al capo y a sus lugartenientes. Les destruyó “Tranquilandia”, el complejo cocainero más grande en la historia de Colombia. Puso al descubierto a Gonzalo Rodríguez Gacha, ‘El Mexicano’, y advirtió al ministro de Justicia, Rodrigo Lara, de los planes de la mafia para matarlo.



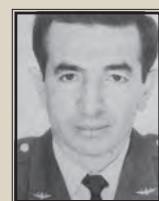
Brigadier General
Valdemar Franklin Quintero

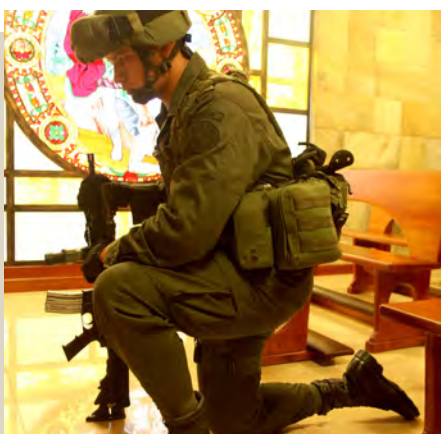
El 18 de agosto de 1989, el mismo día que mataron al candidato presidencial Luis Carlos Galán, la mafia asesinó de 150 disparos al comandante de la Policía Antioquia, de 48 años. Escobar dispuso 200 hombres para atacarlo. En una oportunidad, creyendo que era la caravana del oficial, activaron un carro bomba que terminó matando al gobernador Antonio Roldán y a sus escoltas. Desde ese día, el coronel renunció a ser protegido para no poner en riesgo la vida de sus hombres.



Mayor
José Luis Ramírez

En abril de 1995, el comandante de la Marina de Guerra del Océano Atlántico de Estados Unidos, general de tres estrellas Charles Wilmen, arribó a Colombia para mirar el trabajo del mayor y terminó cargando su cadáver. El oficial, de 41 años, había sido seleccionado para hacer una demostración sobre la complejidad para la fumigación de los cultivos ilícitos. En Vegalarga (Huila), la guerrilla, que ofrecía 250 millones de pesos por aeronave derribada, tumbó la del avezado piloto.





...
Teniente coronel

Jairo Alberto Castro Guarín

El domingo 19 de octubre de 1997, el narcoterrorismo asesinó en las selvas del Guaviare al entonces comandante de la Zona Oriente de la Dirección de Antinarcóticos de la Policía Nacional, de tan solo 34 años de edad. Durante sus brillantes 15 años de servicio también comandó los departamentos de Bolívar, Cundinamarca, Atlántico y Arauca. Perdió la vida en el momento más brillante de su carrera, cuando su pequeño hijo tenía apenas 22 meses. Siempre lo acompañamos de corazón, al igual que a su señora esposa, María Isabel Espinoza.



...
Mayor

Carlos Andrés Buitrago

El 3 de septiembre de 2013 el oficial antinarcóticos, adscrito a un comando Jungla, perdió la vida durante un cruento combate en desarrollo de la ‘Operación Frontera’, contra la banda criminal del ‘Clan Úsuga’. Los trágicos hechos ocurrieron en zona rural de Cúcuta. Nuestro héroe, que durante 11 años combatió el narcotráfico, fue exaltado como el Mejor Policía de Colombia 2014 por la Fundación Corazón Verde. “Mi papá siempre fue un héroe, siempre fue mi héroe”, dice su pequeña hija.



...
Patrullero

Yeisson Mahecha Fierro

El martes 4 de septiembre de 2012, las mafias del microtráfico atacaron a tiros a este brillante uniformado, de 23 años, adscrito a la Unidad de Estupefacientes de la Sijin de la Policía Metropolitana de Bogotá. Lo hicieron desde los cambuches de la calle de El Bronx, en el corazón de la Capital. Un mes atrás había incautado 152 kilos de marihuana, lo que le significó una nueva condecoración. Su asesino ya está en prisión.



Una fuerza de 6.633 héroes



Mayor General RICARDO RESTREPO LONDOÑO
Director de Antinarcóticos

Con amor y orgullo patrio puedo afirmar que la primera línea de defensa contra la producción y distribución mundial de drogas la tiene Colombia a través de su Policía Nacional y, en especial, de su Dirección de Antinarcóticos. Son 6.633 héroes que a diario se juegan la vida misma, por tierra, mar y aire, para librar a la humanidad de este flagelo que carcome a los cinco continentes y contribuye a desestabilizar los más preciados valores individuales y colectivos. En cada operación de erradicación, fumigación o interdicción brotan el compromiso y la valentía de nuestros policías. No es fácil internarse en la selva a combatir un delito cuyos ejecutores son peligrosas organizaciones internacionales del crimen que llenan de dinero sus alforjas con el dolor y el sufrimiento humano. No es fácil ver mutilado a uno de nuestros héroes por culpa de una mina que la mafia camufló entre las plantaciones de coca, amapola o marihuana. No es fácil subirse a una aeronave que siempre busca ser derribada por los criminales agazapados entre la manigua. No es fácil asistir al sepelio de uno de nuestros compañeros

que murió cumpliendo con su deber y que dejó a una familia huérfana. Son 584 oficiales, 2.222 suboficiales, 2.736 patrulleros, 25 agentes, 1.044 auxiliares de policía y 22 no uniformados los integrantes de esta Dirección, creada hace 34 años. Son hombres y mujeres de alta formación profesional, ética y moral que combaten el cáncer de las drogas desde seis áreas distintas: Prevención de Cultivos Ilícitos, Operaciones Especiales, Prevención, Puertos y Aeropuertos y Aviación Policial. Desde ocho bases, que cubren estratégicamente todo el país, parten a diario 119 aeronaves (73 helicópteros y 46 aviones) con la misión de atacar los diferentes eslabones que conforman la cadena productiva del narcotráfico, con el fin de llevar a cabo una efectiva y contundente reducción de la oferta de drogas ilícitas. En tierra, 16 compañías antinarcóticos y nuestros comandos Jungla destruyen pistas clandestinas y narcolaboratorios, refuerzan operaciones para la captura o neutralización de objetivos de alto valor y prestan seguridad a más de 1.700 erradicadores manuales, apoyados por valientes

caninos, los cuales también contribuyen a rastrear estupefacientes, explosivos y divisas y a apoyar operaciones de búsqueda y rescate. Son 234 perros de la gran familia Antinarcóticos. Además de reprimir con contundencia la producción y distribución de drogas, Antinarcóticos desarrolla planes que permiten la ejecución de programas y campañas educativas de sensibilización, dirigidas a la comunidad, con el objetivo de desestimular la producción, distribución y comercialización de sustancias psicoactivas, y fortalecer así, la convivencia y seguridad ciudadana. Tan solo a través del programa DARE hemos alejado del mundo de las drogas a más de 3 millones de niños. Con el ánimo de fomentar el buen uso de los medios tecnológicos y la creatividad, se diseñaron los ‘Buses Interactivos’ y las ‘Ciudadelas de la Prevención’, que son aulas móviles que permiten que los niños aprendan mediante el juego y la didáctica, el mensaje de prevención al consumo de las drogas y la violencia, lo que nos permitió ser la primera institución policial del mundo en recibir de manos de la Reina de España, el premio ‘Reina Sofía’ contra las drogas.

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON EL DIRECTOR DE LA DEA EN COLOMBIA

‘Gran parte del mundo tiene una deuda con la Policía de Colombia’

JAY BERGMAN AFIRMA QUE COLOMBIA HA HECHO MÁS EN LA LUCHA CONTRA LA PRODUCCIÓN Y EL TRÁFICO DE DROGAS EN NOMBRE DEL MUNDO QUE CUALQUIER OTRO PAÍS.



¿Qué tipo de amenaza representa para la humanidad el fenómeno del narcotráfico?

El impacto es tan diverso en muchos niveles diferentes que desafía una respuesta simple. El narcotráfico a nivel social corroe el imperio de la ley, se crea una economía inflada artificialmente que coloca a honestos individuos que trabajan duro en una clara desventaja, proporciona ingresos ilícitos que sustentan inmensas organizaciones criminales y terroristas que alimentan la violencia de pandillas urbanas y la delincuencia callejera. El cultivo y la producción de las drogas a menudo destruyen el medio ambiente natural y contamina las vertientes de agua. Y luego está el costo personal. La drogadicción severa priva a alguien de la promesa de un futuro saludable y próspero. Y esa angustia no está aislada al adicto, ya que se extiende de una manera muy cruel y grave a los padres, hermanos, amigos, compañeros de trabajo, y desgarradamente, a los más vulnerables, los niños de padres seriamente adictos. Y entonces se devuelve a los niveles sociales tales como los costos de los servicios sociales, costos médicos y costos de la justicia penal o alternativa para

atender al problema de la adicción que son asombrosos.

¿Qué les responde a quienes afirman que la guerra contra las drogas está totalmente perdida?

Simplemente apunto hacia Colombia, en donde cada aplicación de la ley concebible y métrica de seguridad nacional ha sido una historia de éxito. La última vez que el IDEC se celebró aquí en Colombia fue en 1991. Pablo Escobar, del cartel de Medellín, y los hermanos Rodríguez Orejuela, del cartel de Cali, dirigían sus narco-imperios desde Colombia hacia las principales ciudades metropolitanas de Estados Unidos y Europa. No hay carteles colombianos hoy día y no los ha habido desde el colapso del cartel del Norte del Valle en el 2009. Qué tan apropiado es que todos estamos aquí hoy y podemos rendir homenaje a los sacrificios y los logros de Colombia.

¿Qué hace falta por parte de la comunidad internacional para ser más efectivos en la lucha contra las drogas?

Lo primordial que se necesita es y ha sido el espíritu de la cooperación internacional. Declaro que la eficacia es totalmente dependiente de la cooperación más que cualquier otro recurso tangible. Ese espíritu de cooperación en la

lucha contra el narcotráfico es la esencia misma de las Convenciones de las Naciones Unidas contra la Droga. El modelo moderno de la cooperación internacional es ejemplarmente el Gobierno de Colombia, el Ministerio de Defensa, la Policía Nacional de Colombia y la Fiscalía General de la Nación. La Policía Nacional ha establecido el estándar de excelencia y los logros hacia la cooperación internacional en toda una gama de asuntos. Esto incluye el intercambio de inteligencia policial y pruebas; formación mediante el despliegue de instructores de la Policía Nacional a otros países o la capacitación por invitación a la policía de otros países a participar en las escuelas y los entrenamientos de la Policía Nacional y cursos aquí en Colombia. Ejemplos de esto incluyen el curso de entrenamiento Internacional Jungla de la DIRAN, la formación mecánica de aviación ARAVI y una formación de cadetes en la Escuela General Santander. Oficiales de enlace de la Policía Nacional de Colombia que están asignados permanentemente a las Embajadas de Colombia de todo el mundo y de las organizaciones policiales, como la INTERPOL y EPIC. La Policía Nacional también ha asumido roles de liderazgo en los foros multilaterales de policía, obviamente, como IDEC, sino

también en la IACP, INTERPOL, EUROPOL, CLACIP, la ONU, y por supuesto AMERIPOL, que el general Óscar Adolfo Naranjo Trujillo creó durante su mandato como Director General.

¿Cuáles son los objetivos de la XXXII Conferencia Internacional para el Control de Drogas?

En primer lugar, permítanme decir, y esta es mi opinión personal y profesional, el Gobierno de Colombia ha hecho más en la lucha contra la producción de drogas y el tráfico de drogas en nombre del mundo que cualquier otro país que se me ocurre y es un merecido homenaje que el IDEC XXXII está organizada por la Policía Nacional de Colombia este año. Hay muchos objetivos en cada conferencia IDEC. Para solo citar algunos, el ofrece un foro para el intercambio y participación de las últimas tendencias en el ámbito del tráfico de drogas. Este año, debido a que la Policía Nacional de Colombia es el anfitrión del IDEC, proporcionará un foro para el liderazgo político colombiano y los delegados de los países miembros más antiguos para discutir las mejores prácticas y lecciones aprendidas y observaciones sobre las políticas de drogas basadas en la “experiencia de Colombia” a más de cien países de todo el mundo

Respuesta a drogas ilícitas debe basarse en un esfuerzo global

En el 2011, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) realizó un estudio sobre los flujos financieros ilícitos, con el cual se estimó que el valor del comercio mundial de drogas ilícitas era de 320 mil millones de dólares. Esta enorme suma es alcanzada con la desesperación y sufrimiento de millones de personas en todo el mundo, y es utilizada para alimentar la corrupción, el terrorismo y otros delitos mortales.

Dadas las enormes sumas involucradas, se necesitan soluciones globales medibles, proporcionadas y basadas en los derechos humanos fundamentales. Afortunadamente, el mundo participa actualmente en un proceso que puede ayudar a los Estados Miembros para que establezcan una respuesta colectiva a esta amenaza global.

La Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGASS) sobre el problema mundial de las drogas se llevará a cabo el próximo año en abril. UNGASS y el proceso preparatorio será una oportunidad crucial para fortalecer la cooperación internacional y promover la correcta implementación de la Declaración de la Política y Plan de Acción sobre el Problema Mundial de las Drogas de 2009. UNODC está totalmente comprometida en apoyar a los Estados Miembros a través de este proceso.

Hay dos principios fundamentales que aportan a este proceso. En primer lugar, la responsabilidad compartida de todos los países

YURY FEDOTOV
Director Ejecutivo UNODC



para enfrentar los desafíos globales que se derivan del tráfico ilícito de drogas. En segundo lugar, la necesidad de un enfoque equilibrado que confronte la oferta y la demanda, incluyendo los medios de vida alternativos; enfoques basados en la evidencia y la salud para la prevención y tratamiento del VIH, respuestas adecuadas de la justicia penal y lucha contra las redes criminales.

El enfoque general de UNODC frente a este desafío único es triple: la construcción de un compromiso político entre los Estados Miembros al más alto nivel posible; la entrega de nuestras actividades a través de unos programas regionales integrados en todo el

mundo; y el trabajo en estrecha colaboración con los socios, tanto dentro como fuera de la ONU, para asegurar que nuestros esfuerzos se centran en el apoyo a las actividades sobre el terreno.

Los Estados Miembros también han estado siendo asistidos a través de UNODC de forma integrada por medio de países interconectados mediante programas regionales y mundiales. UNODC ha establecido una búsqueda de Redes de Fiscales y Autoridades Centrales de los países de origen, tránsito y destino en respuesta a la delincuencia organizada transnacional. Estas redes facilitan las solicitudes de asistencia judicial recíproca, y abordan cuestiones prácticas de la cooperación internacional, tanto formal como informal. Las redes están presentes en América Latina, África Occidental, Asia Central y el Cáucaso Sur. Hay otras planeadas para el futuro.

A medida que avanzamos por el camino hacia UNGASS 2016 y más allá, hay una necesidad de que los países se centren en el desarrollo de una amplia alianza global contra las drogas ilícitas. Al hacerlo, no hay que olvidar que las Convenciones Internacionales de Drogas fueron construidas para proteger la salud y el bienestar de la humanidad. Esto significa asegurar que las personas y sus derechos sean fundamentales a medida que trabajamos para obstaculizar la oferta de drogas ilícitas y así mismo ofrecer tratamientos y prevención para aquellos que enfrentan el impacto de las drogas en su vida diaria.

que se encuentran en la asistencia. Aparte de estos aspectos académicos, IDEC es único, ya que también es una conferencia operativa policial. Los países miembros y observadores deciden sobre las operaciones antinarcóticas bilaterales y multilaterales y acuerdan y fijan una lista de capos objetivos internacionales. Más de cien países deciden dirigirse mutuamente contra redes del narcotráfico nominados. No hay otro foro que asume ese papel de vital importancia en la aplicación de ley ni tiene un objetivo tan concreto y tangible.

En varios países se ha avanzado en la despenalización del consumo de drogas, ¿cree que una manera de hacer frente a este flagelo debe ser la legalización?

Soy un oficial de la ley antinarcótica de alto nivel, un oficial de policía, así que voy dar un paso a un lado de ese interrogante político que está fuera del alcance de mi profesión para comentar sobre ello. Lo que me gustaría presentar para su consideración es que la ilegalidad de las drogas disuade a decenas de millones de personas del uso casual de drogas y el potencial de adicción y la

seria dependencia de drogas. El hecho de que las drogas han sido ilegales ha ayudado a muchas más vidas que lo que ha hecho daño. Y esa es la dificultad del argumento, que es difícil de probar un hecho negativo, es decir, no se puede hacer un recuento de cuántas vidas se han salvado. Así que para aquellos que afirman que las políticas prohibicionistas causan más daño que bien, me gustaría dirigirme a un informe de la ONUDD de 2008, que declaró: “Si la prevalencia del consumo de opiáceos hubiese permanecido igual que en los primeros años del siglo 20, el mundo se enfrentaría a algunos 90 millones de consumidores de opiáceos, en lugar de los 17 millones que debe cuidar hoy.”

La extradición ha sido una extraordinaria herramienta de cooperación judicial entre Colombia y Estados Unidos para enfrentar el poder intimidante de los narcotraficantes. ¿Desaparecidos los grandes capos se podría pensar en un desmonte gradual para que las autoridades colombianas entren a juzgar a los nuevos traficantes?

Voy a utilizar su pregunta y lo

convierto en la respuesta: sí, la extradición es la herramienta más extraordinaria de aplicación de la ley disponible para verdaderamente dismantelar y decapitar a un imperio criminal. Pero voy a añadir una palabra que falta en la pregunta: la extradición es una extraordinaria herramienta de aplicación de la ley bilateral. Cada extradición se basa en un consenso bilateral y acuerdo mutuo. En el curso de la investigación bilateral de la DEA con el Policía Nacional de Colombia sólo el 10% de los acusados detenidos en el curso de estas investigaciones conjuntas son pedidos en extradición. El 90% restante se adjudica, es condenado y encarcelado en Colombia. A primera vista parece ser el equilibrio adecuado.

¿Qué destaca de la lucha antinarcóticos en Colombia?

Ningún otro país en el mundo ha sufrido más por el tráfico ilícito de drogas, inmensos carteles de la droga y los narcoterroristas como Colombia; ningún otro país ha sacrificado más de su tesoro nacional, en sangre y en finanzas, para restablecer el orden social. Y ningún otro país

ha logrado y alcanzado más que Colombia.

¿Cómo califica el papel de la Policía Nacional de Colombia para enfrentar este fenómeno?

Mientras que todas las fuerzas de la policía en el mundo tienen una responsabilidad fundamental de garantizar la seguridad ciudadana, hay pocas fuerzas policiales, que también tienen a su cargo el papel vital de la seguridad nacional de su patria. Incluso menos fuerzas policiales han asumido un papel internacional importante en su mandato. La Policía Nacional de Colombia es una de esas pocas fuerzas. La Policía Nacional de Colombia ha sido probada en combate, probada en batalla y endurecida en batalla. Cuando pienso en las viudas y huérfanos de Oficiales de la Policía Nacional de Colombia caídos y cuando pienso en aquellos oficiales que han sido gravemente heridos, humildemente reconozco que los ciudadanos de Colombia, Estados Unidos, y gran parte del mundo tienen una deuda profunda de gratitud que nunca puede ser pagada en su totalidad a la Policía Nacional de Colombia.

EL CRECIENTE TRÁFICO DE COCAÍNA LÍQUIDA

Desde heroína en el cuero cabelludo hasta implantes mamarios con cocaína

EN FALSOS PALOS DE ESCOBA, BRONCEADORES, ACEITE DE PALMA, LOCIONES Y HASTA EN EL ESTÓMAGO DE ANIMALES TRAFICAN CON DROGA. RELIGIOSOS, EJECUTIVOS Y ESTUDIANTES, LOS PREFERIDOS.

El ingenio criminal de la mafia parece no tener límite ni respeto por la dignidad humana a la hora de traficar con drogas. Los más recientes hallazgos de la Policía Nacional permitieron detectar que hasta en el cuero cabelludo están mimetizando heroína, al igual que cocaína líquida en implantes mamarios.

Un hombre intentó salir de Colombia llevando adheridos a la base del cabello 80 gramos de heroína de alta pureza. Se había rapado y mimetizado la droga debajo de una nueva melena.

A la fecha, ya son tres las mujeres detenidas con implantes de seno llenos de cocaína diluida, estado en que los narcotraficantes vienen camuflando el alcaloide para dificultar la identificación de la droga, ya que en condición sólida y por su color blanco es más fácil de detectar.

El más reciente caso fue el de una ciudadana colombiana que se aprestaba a viajar a Estados Unidos, con conexión en Panamá y Cuba, y que llevaba mimetizados dentro de sus senos el equivalente a 480 gramos.

En el aeropuerto José María Córdoba, de Rionegro (Antioquia), la Policía Nacional detuvo a una panameña de 28 años, que llevaba entre sus prótesis 1.248 gramos de esta droga. Manifestó haber sido operada en

la ciudad de Pereira. Y en Madrid (España), las autoridades detuvieron a una venezolana, de 43 años y procedente de Bogotá, que transportaba bajo la misma modalidad de ocultamiento 1.700 gramos de cocaína.

A estas dos prácticas se suman otras de difícil detección. La Policía Nacional ha descubierto drogas entre pulpas de fruta, champús, bronceadores, acondicionadores, cremas, lociones, vinos, aceites y hasta en animales.

En el estómago de un perro labrador de cinco meses de edad, la Policía Nacional encontró 1.800 gramos del alcaloide. A su vez, entre la prótesis de un discapacitado halló más de 2 kilos, y en carbón mineral detectó 80 kilos impregnados al mineral. Otra modalidad consiste en rellenar de estupefacientes tubos pvc y luego forrarlos en madera para que parezcan como palos de escoba.

En Barranquilla incautó 76 kilos de clorhidrato de cocaína diluidos en aceite de palma o palmiste, los cuales la mafia pretendía sacar del país, usando una empresa fachada, con destino el Puerto de Antwerp (Bélgica). El cargamento estaba avaluado en 4.000 millones de pesos. Bajo la misma modalidad, la Policía incautó otros 500 kilos en Santa Marta, que iban rumbo a Bélgica, valorados

en 30.000 millones de pesos.

En el puerto de Cartagena, en una carga que contenía tarros con palmitos de cebollas, iban mimetizados 1.800 gramos de cocaína, con destino a España.

Los traficantes también están utilizando el método de cocaína diluida para cargar los correos humanos o 'mulas'. Esta es más fácil de ingerir que la sólida e incluso la imagen del escáner registra el cargamento como gases en el estómago.

También van cambiando sus perfiles. Ahora están utilizando desde ejecutivos, religiosas, extranjeros con muchos fichajes en su pasaporte, hasta jóvenes estudiantes de intercambios.

Para tal fin utilizan un sinnúmero de rutas, debido a que estas organizaciones utilizan conexiones en países no controlados, con destinos finales considerados como críticos, aprovechando las rutas que brindan los terminales aéreos y marítimos.

Las rutas aéreas más utilizadas son las que conducen a destinos europeos, especialmente desde Colombia con conexiones intermedias (Panamá, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Belice, República Dominicana, Haití, El Salvador y Nicaragua), con destinos finales críticos, como Portugal, España, Italia, Alemania y Suiza.



ÚNICA POLICÍA DEL MUNDO GANADORA DEL 'REINA SOFÍA'

El león que ha alejado de las garras de la droga a 3 millones de niños

LA DIRECCIÓN DE ANTINARCÓTICOS, A TRAVÉS DE LA INICIATIVA EDUCACIÓN PARA LA RESISTENCIA AL USO Y ABUSO DE LAS DROGAS Y LA VIOLENCIA (DARE), CAPACITA A ESTUDIANTES, PROFESORES Y PADRES DE FAMILIA.



Desde hace más de 18 años anda suelto un león por todo el país y la Policía Nacional de Colombia decidió no capturarlo, porque desde entonces se ha convertido en una de las mascotas más queridas por los niños colombianos. El gran felino ya ha alejado de las garras de la droga a más de tres millones de estudiantes.

Para cumplir su misión cuenta con el apoyo de 1.600 policías instructores, liderados por la mayor Diana Torres Castellanos, una piloto con 4.000 horas de vuelo en operaciones de ubicación de cultivos de coca que lidera el programa más exitoso en la prevención de las drogas: Educación para la Resistencia al Uso y Abuso de las Drogas y la Violencia (DARE), cuyo símbolo es un león.

La iniciativa, que nació en mayo de 1983 en Estados Unidos y que actualmente se aplica en 43 países de los 5 continentes, se dicta en Colombia desde 1997 a través de la Dirección de Antinarcóticos y, a partir del 2005, la Dirección General ordenó ejecutarlo en las regionales, en las metropoli-

tanás y en los comandos de departamento de todo el país.

Es considerada como una estrategia fundamental de prevención, para atender desde las instituciones educativas el problema del uso y abuso de sustancias psicoactivas, con una efectividad probada del 85,79 por ciento en Bogotá y del 92,7 por ciento en otras 8 ciudades, según investigación adelantada por la Universidad Santo Tomás, a través de su Facultad de Psicología.

Los instructores DARE son miembros de la Policía Nacional, quienes han recibido capacitación específica de la Fundación DARE Internacional para desarrollar el programa, el cual consta de 10 lecciones de 45 minutos cada una, apoyadas con material didáctico y audiovisual apropiado, llevadas a cabo dos veces a la semana en un término de cinco semanas, a cuyo fin, en un acto especial, el alumno recibe un certificado en reconocimiento a su participación.

En el caso de Bogotá, el programa cuenta con instructores en todas las localidades: Usaquén, Suba, Chapinero, Barrios Uni-

dos, Engativá, Fontibón, Santafé, Candalaria, Teusaquillo, Mártires, Puente Aranda, Kennedy, Bosa, Tunjuelito, Rafael Uribe, Antonio Nariño, San Cristóbal, Usme y Ciudad Bolívar. Una de las más emotivas graduaciones ocurrió en abril último, en el Palacio de los Deportes de Bogotá, donde el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, y el director de la Policía, general Rodolfo Palomino, graduaron a 6.500 estudiantes. Ya habían hecho lo propio en la Plaza de Bolívar con otros 5.000 menores de edad.

Tan destacados han sido los logros de este programa en Colombia que el año pasado fue galardonado con el premio 'Reina Sofía Contra las Drogas', de España. Es la primera vez que esa distinción se le otorga a una institución policial en el mundo.

El programa ha llegado hasta el último rincón del país. Incluso ha traspasado fronteras. Hoy se capacitan en Colombia instructores de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Haití, Panamá y República Dominicana. Y el león sigue suelto.

¿CUÁL FUE EL DESTINO DE LOS SIETE GRANDES CAPOS?

Así cayó hace 20 años el cartel de Cali

HOMENAJE DE LA POLICÍA NACIONAL A TODOS LOS PROTAGONISTAS INSTITUCIONALES QUE CON SU DENODADO TRABAJO LOGRARON DARLE JAQUE MATE A LA MÁS COMPLEJA Y PELIGROSA ORGANIZACIÓN MAFIOSA DE LOS AÑOS 90. HISTORIAS INÉDITAS.

Tras neutralizar al más peligroso capo de la mafia de todos los tiempos, Pablo Escobar Gaviria, y dismantelar el cartel de Medellín y su demencial poder narcoterrorista, que sembró el terror y la desesperanza en Colombia, la Policía Nacional sabía que le esperaba un reto igual o de mayores proporciones: el intocable cartel de Cali. “Fue un cartel muy sofisticado. Creyendo que como no utilizaban la violencia eran buena gente, pero lo que hacían era corromper”, recuerda Serrano. “No solo fue una amenaza criminal, sino una amenaza a la estabilidad institucional, y un gran corruptor y destructor de valores”, agrega el general (r) Óscar Naranjo Trujillo, exdirector de la Policía.

“Fue una organización criminal que, de manera sistémica, desbordó la capacidad del Estado y obligó al diseño y construcción de una Policía con exponenciales fortalezas para los colombianos. Con su servicio de Inteligencia contribuyó, de la mano de alianzas internacionales, a neutralizar esa amenaza mundial”, enfatiza el general Jorge Luis Vargas Valencia, actual director de Inteligencia y protagonista de la caída del cartel.

Un cartel. Siete capos de primera línea. 3.000 tentáculos en el mundo. Nexos con las mafias mexicana, siciliana, nigeriana, rusa, italiana y estadounidense. Poder corruptor inconmensurable. Control del 80 por ciento de la cocaína mundial.

La respuesta de la Policía Nacional de Colombia: depuración institucional sin precedentes, fortalecimiento de la inteligencia, cooperación internacional, jugosas recompensas, creación del Bloque de Búsqueda, más de mil allanamientos... Todo bajo el mando del general Rosso José Serrano Cadena, el gran cazacapos. “Con mucho dolor, nos tocó retirar a más de 8.000 policías”.

Una vez la casa en orden, co-



menzó la batalla. “El objetivo era sacarlos de sus guaridas y evitar que siguieran gozando de sus riquezas ilícitas”, afirma el general (r) Luis Enrique Montenegro Rinco, exsubdirector de la Policía y pieza fundamental en el derrumbe del cartel.

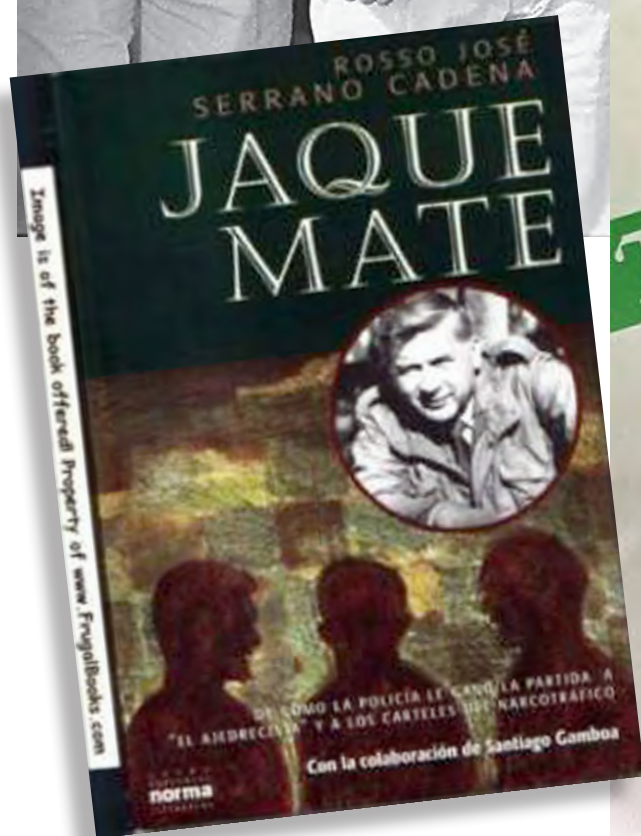
Y la noche del 2 de marzo de 1995 ocurrió lo inimaginable. Llegó la primera gran captura. A la salida de un prostíbulo de Cali, donde una bruja y su bola de cristal le había advertido que la Policía estaba cerca, Jorge Eliécer Rodríguez Orejuela, alias Cañengo, cayó en poder de un comando policial. “Se presentó con cédula falsa y como un vendedor de lámparas. Su

captura nos llenó de optimismo para demostrarle al país que el cartel de Cali no era intocable”, recuerda Montenegro.

El capo pagó su condena y en 2013 murió en la completa miseria. Era hora de ir por los siete grandes capos. Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, José Santacruz Londoño, Hélder Herrera, Víctor Patiño Foméque, Phanor Arizabaleta Arzayuz y Henry Loaiza.

A la una de la tarde del 9 de junio de 1995, sin disparar un solo tiro, la Policía le dio jaque mate a ‘El Ajedrecista’, al número uno del cartel, Gilberto Rodríguez Orejuela, el otrora astuto mensajero de droguería que llegó a tener

una cadena de farmacias de 25 millones de dólares. Cayó en Cali, escondido entre una caleta, agachado detrás de un armario. No opuso resistencia, pese a llevar consigo tres pistolas. Tras pagar condena en Colombia y reincidir en el tráfico de drogas, fue extraditado a Estados Unidos, donde purga una condena de 30 años. “Fue una rueda de prensa histórica, cubierta por más de 150 periodistas de todo el mundo”, recuerda el periodista Carlos Perdomo, jefe de prensa del general Serrano y hombre clave en el manejo integral de la información institucional. En medio del desconcierto general de la mafia y de una des-



SE BUSCAN

Tome nota

GILBERTO RODRIGUEZ OREJUELA alias "El ajedrecista" RECOMPENSA \$1.500'000.000 07/06/95	MIGUEL RODRIGUEZ OREJUELA RECOMPENSA \$1.500'000.000
JOSE SANTACRUZ L. alias "Chepe" RECOMPENSA \$500'000.000 4/07/95	HELMER HERRERA alias "Pacho Herrera" RECOMPENSA \$500'000.000
VICTOR PATIÑO alias "El papi" RECOMPENSA \$500'000.000 24/06/95	PHANOR ARIZABALETA RECOMPENSA \$500'000.000
HENRY LOAIZA C. alias "El alacrán" RECOMPENSA \$500'000.000 17/06/95	

bandada sin precedentes, 10 días después de la captura de 'El Ajedrecista', el 19 de junio, el sexto hombre del cartel de Cali, Henry Loaiza Ceballos, alias 'El Alacrán', se convirtió en el primer capo en someterse a la justicia. "En una de sus mansiones encontramos que todos los grifos eran en oro", recuerda el general (r) Jorge Enrique Linares, exdirector Operativo de la Policía. Hoy, 'El Alacrán' sigue en prisión y enfrenta dos condenas, de 30 y 20 años, incluida una por la masacre de 43 campesinos en Trujillo (Valle), en 1990. En esos hechos descuartizaron al sacerdote del pueblo, quien en el sermón de los domingos

recomendaba no suplantar los cultivos de café por coca. Y el 24 de junio, el quinto capo del cartel, Víctor Patiño Foméque, alias 'El Químico', tampoco resistió la persecución y siguió el ejemplo de 'El Alacrán'. "Este delincuente perdió a 36 de sus familiares en esta guerra por el control del narcotráfico", comenta el general Jorge Hernando Nieto, actual director de Seguridad Ciudadana y oficial clave en la captura de los capos. 'El Químico' pagó seis años de prisión, reincidió como narco y fue extraditado a Estados Unidos, donde se convirtió en colaborador de la justicia. La guerra continuó. Y el 4 de ju-

lio de 1995, la Policía Nacional de Colombia capturó al tercero de la cúpula: José Santacruz Londoño. A las 7:30 de la noche, tres jóvenes oficiales de inteligencia que posaban de clientes de un prestigioso restaurante del norte de Bogotá, lo capturaron mientras pedía su plato favorito: carnes. También lo identificaron porque no calzaba medias debido a una psoriasis. "Tenía problemas cardíacos, sufría de hipertensión arterial y padecía un cáncer terminal. No le quedaba más de un año de vida. Por eso fue que se fugó de la cárcel", narra el general Carlos Ramiro Mena, actual Inspector General y también oficial protagonista

del fin del cartel. El otrora jalador de carros y cerebro de la toma del mercado de la droga en Nueva York, se escapó vestido de mujer de la cárcel La Picota de Bogotá, el 11 de enero de 1996. Treinta y cuatro días más tarde fue abatido en Medellín. Tres días después de la captura de Santacruz, continuó el derrumbe del cartel de Cali. El 7 de julio de 1995, el sexto del cartel, Phanor Arizabaleta Arzayús, no aguantó más la arremetida oficial y también se sometió a la justicia. El 6 de agosto de 1995 se le propinó otro golpe mortal al cartel. A la una de la mañana, la vela-

dora que Miguel Rodríguez Orejuela le encendía la Virgen para no ser capturado lo delató en un exclusivo edificio de Cali. ‘El Señor’, el segundo al mando del cartel de Cali, se había fugado 21 días antes de otro edificio, tras permanecer escondido en una sofisticada caleta que solo se abría con la punta de un alfiler. Hoy, se encuentra preso en una cárcel federal de Estados Unidos, pagando 30 años de condena.

Solo faltaba un capo: Hélder ‘Pacho’ Herrera, el cuarto de la cúpula de la organización criminal, el llamado ‘Hombre de los Mil Rostros’, del cual solo existía una foto de cuando tramitó su cédula. Mientras se avanzaba en su persecución, la Policía Antinarcóticos continuaba golpeando la producción de droga.

“Recuerdo que los narcotraficantes llegaron a ofrecer entre 200 y 250 millones de pesos para derribar aviones y helicópteros de la Policía”, señala el general (r) Leonardo Gallego Castrillón, exdirector de Antinarcóticos.

Y, finalmente, el 2 de septiembre de 1996, con la entrega de Herrera, se puso fin al cartel de Cali. Fue asesinado en prisión, dentro de una guerra de la mafia que dejó más de 1.800 muertos.

Caídos los carteles, la batalla contra el narcotráfico continuó. Cayeron capos como ‘Rasguño’, ‘Don Diego’, ‘Chupeta’, ‘Los Mellizos’, ‘El Loco Barrera’, ‘Cuchillo’, ‘Don Mario’, ‘Marquitos’...

“La captura de ‘Marquitos’ en Brasil demostró una vez más que no hay guarida segura para los narcos incluso más allá de las fronteras. Con la caída de este delincuente ya son 45 los capos que hemos ubicado en el exterior. Este arduo trabajo ha permitido quitarle el combustible a la guerra, como es el dinero de la mafia, y sentar las bases para silenciar los fusiles y soñar con un país en paz; una paz de la cual la Policía Nacional de Colombia será garante”, afirma el general Rodolfo Palomino López, director de la Policía.

“En estos 20 años de Inteligencia policial en la lucha contra el narcotráfico, los policías, los resultados, los logros, las capacidades, la doctrina y el impacto de lo realizado han contribuido a sembrar la semilla de la paz, con la esperanza de que las próximas generaciones vivan en ella”, agrega el general Vargas.

“Haber derrotado los grandes carteles de la droga significó demostrar que en Colombia no es posible la toma del poder por la vía de las armas. Todo lo que se ha hecho contra el narcotráfico toma sentido, tiene explicación y trasciende en la historia si los colombianos cerramos estos ciclos de violencia y llegamos finalmente a la paz”, concluye el general Naranjo.



CUANDO BOGOTÁ SE LLAMABA 9-37

Los 361 códigos secretos de 7 capos

Hasta ahora había permanecido en secreto la tabla de 361 códigos cifrados que se inventó el cartel de Cali para intentar quedar a salvo del Bloque de Búsqueda de la Policía Nacional y de sus archienemigos del cartel de Medellín.

La tabla de seguridad, conformada por números y letras, les permitía a los capos tener comunicación directa con sus terratenientes para blindar sus desplazamientos y alertar sobre allanamientos. Estos son algunos de los más importantes:

Para referirse al segundo al mando del cartel de Cali, Miguel Ángel Rodríguez Orejuela, alias ‘El Señor’, lo hacían con el código 1-04 (Miguelito)

o JR-35 (Miguel).

Para referirse al apellido de los Rodríguez siempre lo manejaban con los códigos J-07, H-14, H-18. Y para su segundo apellido (Orejuela), la clave era Y-02.

Para identificar a los componentes de inteligencia e investigación criminal de la Fuerza Pública, como el B-2, F-2 y DAS, lo hacían con el código 3-26. Para referirse al Ejército Nacional lo hacían con el código 3-27. Si se trataba de la Policía Nacional, lo hacían con el código 3-28. Para hablar de una avioneta, la clave siempre era 3-64. Para advertir sobre futuros allanamientos de la Policía Nacional utilizaban el código 3-70. Para indicar que se tenían que mover de sitio por

presencia de la Fuerza Pública lo hacían con el código 3-54.

Cuando realizaban avanzadas para el movimiento de los capos y demás integrantes del cartel y no había problema en la vía, lo referenciaban con el código 3-21. Los retenes de la Fuerza Pública los identificaban con el código 3-15. Para referirse a los números y dictar cifras, teléfonos o direcciones lo hacían con animales, frutas y otras palabras: el 1 –águila, 2 –delta, 3 –queso, 4 –zorro, 5 –mora, 6 –alfa, 7 –sierra, 8 –eco, 9 –gato y 0 –india.

También tenían códigos para municipios y ciudades. Bogotá la identificaban con el código 9-37, Cali con el 9-34, Buenaventura con el 9-35 y Medellín con el 9-28, entre otros.

MONITOREABA LOS RADARES DE CINCO PAÍSES

El manual de los pilotos de la mafia

EL CARTEL DE CALI CONTABA CON TODO UN COMPENDIO DE NORMAS PARA TRAFICAR. UTILIZABA 21 PISTAS DE MÉXICO, HONDURAS, COSTA RICA Y REPÚBLICA DOMINICANA

El cartel de Cali, que después de la desarticulación del cartel de Medellín monopolizó la distribución de cocaína en Estados Unidos, creó un manual secreto para garantizar el éxito de todos sus vuelos ilegales. Fue elaborado por pilotos de la mafia con una vasta experien-

cia en traficar desde Colombia, pasando por Centroamérica y las islas del Caribe, hacia territorio estadounidense. Allí estaba consignada toda la información precisa de las pistas clandestinas de la organización y de los aeropuertos y radares oficiales, al igual que cada una de las condiciones preestablecidas para realizar un tipo de vuelo de estas características. Incluso aparecía escrita los nombres de los funcionarios

miembros de la Fuerza Pública que se debían 'arreglar'. Tenía un capítulo especial con las 'características de aviones traquetos'. Entre otras, señalaba que no debían tener la matrícula pintada con Poliuretano, porque era muy difícil de remover; las matrículas debían ser pequeñas y pintadas con plantillas y en lacas o esmaltes, generalmente aerosol, que permitía un borrado fácil con thinner.

ASÍ EVADÍAN LOS RADARES

El manual señalaba que para evadir un radar el piloto se tenía que desviar hasta 300 millas de la ubicación de este, pero que si la pista de destino se encontraba en este margen de millas, debían descender por debajo de los 1.000 pies.

Entre los radares monitoreados por los narcos y que los pilotos debían evadir estaban:

En Colombia. Los de Leticia, Carimagua, Tres Esquinas, Juanchaco, Bogotá, La Guajira, Barranquilla y San Andrés.

En Panamá. El radar ubicado en Howard e innumerables aviones Awacs y Oriones, usados para interdicción aérea y ubicados en las bases militares de Estados Unidos en ese país.

En Costa Rica. El de Isla Los Cocos.

En Cuba. El ubicado en Guantánamo.

En México. El de Tapachula, así como varios radares móviles y aviones Awacs y Oriones que hacían control aéreo.

Para evadir la acción de los aviones Awacs y Oriones, los pilotos tenían que hacer un vuelo rasante, cuando se trataba de tierra, o a 500 pies, cuando era sobre el mar. Otra opción que tenían era hacer vuelos a alturas superiores a la de los Awacs y Oriones. También recomendaban, en los vuelos rasantes, apagar todos los equipos de navegación y comunicación.



OTRAS INSTRUCCIONES

- El bombardeo de cargamentos se debía realizar en aviones Super King Air 200, 300 y 350. Esta operación deja una cicatriz en cada aeronave por el roce de los bultos cuando son expulsados de las aeronaves en vuelo.
- Instruían a los pilotos para que cuando no podían evadir los radares o los aviones de interdicción debían ubicar un terreno dónde aterrizar e incinerar la aeronave y la droga para borrar toda evidencia.
- Para volar a México se debía hacer desde Nariño, Cauca o Valle y usar aviones con motores de pistón.
- Recomendaba hacer los vuelos a México por el Atlántico, usando aviones Boeing 727 o Caravelle, desde los aeropuertos de Bogotá, Cali o Medellín.
- Para vuelos en aviones pequeños se ordenaba realizar coordinaciones con controladores de aeropuertos de Manizales, Neiva, Popayán, Ipiales, San Vicente y Armenia.
- La organización ubicaba personal de confianza en cada aeropuerto con el fin de vigilar la lealtad de las personas sobornadas.
- Las rutas eran previamente coordinadas con los responsables de los radares con el fin de evitar reportes o en caso de ser necesario reportar coordenadas falsas.
- La comunicación se realizaba con equipos HF, VHF aeronáutico, VHF de banda ciudadana, comercial o de radioaficionado y se utilizaban diferentes frecuencias en cada vuelo.



PISTAS Y AEROPUERTOS

Los pilotos contaban con 21 pistas y aeropuertos de México, Honduras, República Dominicana y Costa Rica, donde podían llegar con los cargamentos de cocaína. México era el principal foco del tráfico aéreo. En ese país se ubicaban 19 pistas y aeropuertos, en los cuales operaba el cartel de Cali.

En México

- San Felipe, en Baja California.
- San Miguel Allende, en Guanajuato.
- Monclova, en Coahuila.
- Piedras Negras, en Coahuila.
- La Pesca, en el estado de Tampico.
- Navojoa, en Coahuila.
- La Paz, en Baja California.
- Puerto Escondido, en el estado de Guerrero.
- Ocotlan, en Jalisco.
- Tepic, en Nayarit.
- Laguna del Guaje, en Coahuila.
- Guaymas, en Sonora.
- Veracruz, en Veracruz.
- Ciudad Córdoba o Córdoba, en Veracruz.
- Cabo San Lucas, en Baja California.
- Chichen Itza, en Yucatán.
- Tapachula, en Chiapas.
- Los Mochis, en Sinaloa.
- Punta de Camotla, en Nayarit.

Otros

- Puerto Lempira, en Honduras.
- Piloto, en el estado de Valverde, municipio Mao, República Dominicana.
- En República Dominicana también había gran cantidad de resorts, que tenían aeropuertos sin vigilancia ni control aeronáutico.

Aunque el nobel Gabriel García Márquez era renuente a escribir prólogos de libros, aceptó plasmar uno para un compendio de cartas del exdirector de la Policía general Rosso José Serrano, elaborado por otro exdirector, general Luis Ernesto Gilbert. En él narra su experiencia en un helicóptero antinarcóticos:

“Un grupo de periodistas de los Estados Unidos, y una media docena de colombianos, fuimos invitados hace unos dos años a una demostración en vivo y en directo de la guerra aérea contra los cultivos de amapolas de cordillera central. El viaje de ida en una escuadrilla de helicópteros inermes fue por un desfiladero de abismos, donde otro helicóptero igual a los nuestros fue derribado la semana anterior desde una atalaya de guerrilleros. Nuestro acompañante y guía –y responsable de nuestras vidas– era el general Rosso José Serrano, comandante de la Policía Nacional, quien logró pastorearnos cualquier inquietud con una ducha de noticias frescas.

Al cabo de una media hora de vuelo los helicópteros se posaron a la orilla de un jardín de amapolas en un valle secreto. Dos aviones de la Policía terminaron la demostración en diez minutos con ráfagas de polvo venenoso sobre las flores inocentes. La impresión que nos quedó a todos fue que los riesgos y los costos de exterminar desde el aire las hortalizas de estupefacientes no estaban en proporción con los resultados.

El regreso a la base aérea de Neiva fue un

DOCUMENTO INÉDITO
DEL ESCRITOR COLOMBIANO

Gabo

en el valle secreto de la amapola



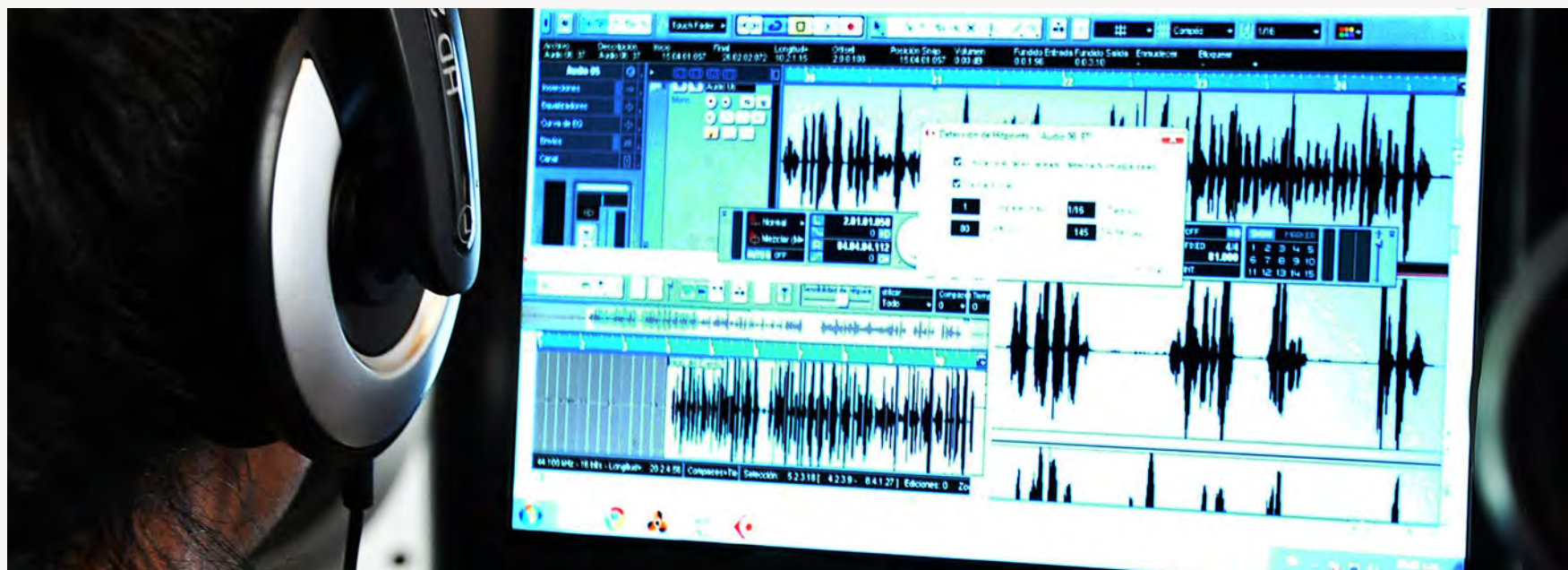
vuelo fantasmal. Empezaba a anochecer, y los helicópteros avanzaban a tientas entre una neblina premonitoria, y a tiro de las atalayas guerrilleras. La tensión se apoderó de todos. Salvo del general, que escribía impasible sobre sus rodillas en una libreta de cuartel. Solo cuando tomamos tierra interrumpió la escritura y exhaló un suspiro de alivio.

–Me gusta escribir en ratos como este –dijo

sonriente. Es bueno para los nervios.

Además de otros méritos, el general tiene fama entre los periodistas por su instinto de la noticia y por el buen cuidado de su imagen pública, así que su frase pudo ser interpretada como un caramelo para la prensa. Ahora sabemos que no: escribir así, a vuelta pública y aún en ocasiones de riesgo mayor, es su manera propia de meditar la naturaleza de su oficio. Lo hace sin pretensiones literarias, en cuadernos de reglamento o en hojas sueltas de papel, que sus ayudantes rescatan como materia prima para las arengas, sobremesas y conversaciones personales con que el general orienta a sus hombres. Sus ayudantes cercanos han tenido ahora la buena idea de publicar una selección de estas notas, casi sin su permiso, y para una audiencia reducida. El motivo lo vale. La Policía Nacional, que arrastró durante años un desprestigio muchas veces merecido, y que parecía irremediable, tiene hoy un rango singular de gratitud y credibilidad públicas. Las razones son varias y variadas, pero una de las más importantes quizás sea fruto de estas notas, que parecen inspiradas en la verdad juarista de que el respeto al derecho ajeno es la paz. Pues ellas revelan, más que muchos discursos políticos, una presión implacable del general Serrano sobre sus hombres en armas, para inculcarles una nueva ética de la vida, fundada en la dignidad del oficio, en el culto a los derechos humanos, y en su sueño casi obsesivo de que se hagan querer del país desarmado. Gabriel García Márquez”.

Con el SSC-8 interceptaban hasta a la Fuerza Pública



El cartel de Cali contaba con equipos móviles de interceptación de comunicaciones de teléfonos fijos, con los cuales rastreaba las comunicaciones de la Fuerza Pública, de personas consideradas como un peligro para la organización y también a integrantes del mismo clan mafioso, para medir su nivel de confiabilidad y evitar delaciones.

Esta estrategia quedó al descubierto el 6 de agosto de 1995, cuando en el allanamiento al apartamento 1001 del edificio

Hacienda Buenos Aires, donde se capturó a Miguel Rodríguez Orejuela, se encontró un equipo de sistema Multifuncional Analógico SSC-8, para la interceptación de líneas telefónicas.

Al parecer, los Rodríguez Orejuela contaban con la colaboración de empleados de la Empresa de Teléfonos de Cali, quienes le habrían suministrado este equipo de interceptación al cartel. La empresa R.A.C. Ingenieros Ltda, distribuidores autorizados de este tipo de equipos, indicaron que habían realizado

la venta de 35 equipos SSC-8, marca Seiscor Technologies a esta compañía, entre 1994 y 1995, y que no habían realizado ventas a particulares de este tipo de equipos.

Alias ‘Tacones’, hombre de confianza de los hermanos Rodríguez Orejuela y conocido como el jefe de las comunicaciones del cartel de Cali, era el encargado de generar los contactos en la Empresa de Teléfonos de Cali, y de la manipulación de este sistema multifuncional analógico de interceptación, para suministrar

información privilegiada a la cúpula de la organización mafiosa. La ubicación de este equipo en el apartamento donde se capturó al segundo al mando del cartel evidenció la importancia que tenía este equipo y las interceptaciones que realizaban, donde se proveían de información sensible, para generar las estrategias de evasión de los operativos de la Fuerza Pública y generar los controles internos a integrantes que conocían la información sobre la ubicación y los movimientos de los capos.

VEINTE INSÓLITAS ANÉCDOTAS DE LOS GRANDES CAPOS

Desde hogueras con dólares hasta la réplica de la Casa Blanca

NUEVE ESPOSAS. En su mansión en Boa Vista (Brasil), el capo Marcos Figueroa, alias ‘Marquitos’, el mismo que tiene 9 esposas y 19 hijos, tenía un altar repleto de veladoras encendidas y un tabaco, todo, para evitar ser capturado. Hoy está en prisión.

MATANZA DE VÍRGENES. Pablo Escobar reclutó a un grupo de muchachos atractivos que bautizó ‘Los Señuelos’, cuya tarea era reclutar niñas vírgenes entre los 14 y 16 años para sus fiestas privadas. Ordenó matar a 49 jovencitas por filtraciones de información.

SOFISTICADAS CALETAS. El cartel de Cali hizo que sus ingenieros y arquitectos diseñaran en los planos de sus edificios caletas muy bien mimetizadas y electrónicas. Todos los que participaban en su elaboración y construcción terminaban muertos.

EL CAPO Y SUS BRUJAS. El narco Jorge Eliécer Rodríguez Orejuela consultaba tres pitonisas. Minutos antes de su captura una le dijo que veía “un manto verde, verde, verde”. Preguntó si se trataba de una finca, y la bruja le respondió que era la Policía.

HOGUERA DE BILLETES. Para contrarrestar el intenso frío que hacía en una caleta donde se escondía de las autoridades, el capo Pablo Escobar decidió hacer fuego con dos millones de dólares.

AFGANOS. El cartel de Cali decidió importar expertos de Afganistán para producir la heroína en Colombia. Para que su presencia no levantara sospecha en Colombia posaban de turistas en Ecuador.

LA GAROTA DE ‘MARTELO’. El día de la captura del capo Luis Fernando Murcia, alias ‘Martelo’, este afirmó con desparpajo absoluto que desde el día en que conquistó y se acostó con una reina de Brasil ya no le importaba que lo metieran a la cárcel.

CUENTO CHINO. Cuando quiso hacer política, el capo Carlos Lehder, cerró su campaña en la Plaza de Bolívar de Armenia y la llenó, porque rifaba una casa y daba una caja de arroz chino a cada asistente. Con el tiempo, el dueño de un restaurante le preguntó al general Serrano cómo hacía para cobrarle al capo 10 mil cajas de arroz que le había quedado debiendo.

CADETES ASOMBRADOS. En la base de la Fuerza Aérea en Cali, minutos antes de subir a un avión al principal capo del cartel, Gilberto Rodríguez Orejuela, con destino a Bogotá, a este le dieron ganas de orinar. El general Serrano, quien tuvo que acompañarlo a un árbol a hacer su necesidad, les decía a los cadetes que pasaban: “Miren, este es el Gilberto Rodríguez”. El asombro fue generalizado. En el avión le volvieron a dar ganas y, como no había baño, tocó pasarle una bolsa plástica.

CHAQUETA PRESTADA. Cuando el capo Gilberto Rodríguez se apresuraba a ser presentado ante la prensa, en la Dirección General de la Policía, este señaló que tenía mucho frío, ya que venía de Cali en camisa de manga corta. Comenzaron a buscar una chaqueta y fue la del Radicador General, un civil al servicio de la Institución, la que terminó abrigando al narco.

LA BROCA. Veintiún días antes de su captura, el segundo del cartel, Miguel Rodríguez Orejuela, se alcanzó a esconder en una sofisticada caleta que solo se abría con la punta de un alfiler y sobre la cual estuvo recostado el general Serrano. La Policía llevó incluso cerrajeros, que taladraron las pa-

redes. Una de las brocas alcanzó a herirlo en una rodilla, pero finalmente se escapó. Un jean ensangrentado quedó como prueba.

VELADORA DELATORA. Este mismo capo era quien todas las noches le encendía veladoras a la Virgen para que la Policía no lo capturara. La madrugada de su detención en Cali, todo el edificio estaba a oscuras, excepto el del capo, donde la luz protectora guió a un comando policial.

LIBROS POR METROS. A los capos del cartel de Cali les gustaba posar de instruidos y cultos. En sus mansiones ordenaban construir lujosas bibliotecas y mandaban comprar los libros por metros. A los capos José Santacruz y ‘Pacho’ Herrera les gustaba comprar obras originales de pintores de talla mundial. Todos resultaron burdas falsificaciones.

FALTARON LOS PIES. Un informante que se quería ganar la millonaria recompensa ofrecida por el cuarto del cartel, Hélder ‘Pacho’ Herrera, dio el sitio exacto donde supuestamente se escondía. Sí parecía ser el capo, pero las huellas decadaclares descartaron que fuera Herrera. El informante, desesperado, recriminó a los policías por dejarlo en libertad. “¡No ven que faltó tomarle las huellas de los pies!”.

BURROS PINTADOS. A raíz de la incautación de cuatro cebras de su propiedad, Pablo Escobar mandó pintar de negro y blanco cuatro burros para hacer el cambiao.

EL CUENTACHISTES. Tras su captura, el tercer capo del cartel, José Santacruz Londoño, fue trasladado a la Dirección General de la Policía. Allí, para destensar el ambiente y haciendo gala de su humor caleño, comenzó a contar chistes. De repente, un oficial dijo que él se sabía un cuento, pero que era muy grosero, muy verde. El capo le volvió a poner chispa a la noche al decir: “No se preocupen, si quieren me salgo y me voy”. La carcajada fue general.

MESERO ENTROMETIDO. Los oficiales de inteligencia que acaban de capturar en un restaurante al tercer capo del cartel, José Santacruz, lo estaban sacando sigilosamente del establecimiento del norte de Bogotá para evitar una balacera o algo por el estilo. Una vez en la calle, un mesero, que no se había percatado de la operación policial, salió airado preguntando quién pagaba la cuenta. Un oficial le pidió que sacara los 47 mil pesos de su billetera. El mesero vio una pistola en las costillas del narco, cogió la plata y se entró tembloroso.

CASA BLANCA. Entre las excentricidades del capo José Santacruz había dos que sobresalían: mandó hacer una mansión idéntica a la Casa Blanca de Estados Unidos y ordenó construir una réplica de un famoso y exclusivo club social de Cali que le había negado su credencial de socio. Hoy están reducidos a ruinas.

EN LA CAMA DEL CAPO. En otra operación contra ‘El Alacrán’, 30 hombres del Bloque de Búsqueda allanaron una mansión del capo, pero cuando intentaron salir con los helicópteros comenzó un diluvio que duró dos días. Les tocó dormir en la mansión e ir a comprar provisiones. De inmediato comenzó a rodar en la zona el comentario de que eran guerrilleros.

TOQUE EUROPEO. Para una de sus fiestas, Pablo Escobar mandó traer de París uno de los grupos de ballet más famosos del mundo, al igual que a un grupo de modelos de varios países europeos.



P|N|C
PERIÓDICO DE LA POLICÍA NACIONAL DE COLOMBIA

DIRECTOR GENERAL POLICÍA NACIONAL: general Rodolfo Palomino López. **SUBDIRECTORA GENERAL:** mayor general Luz Marina Bustos Castañeda. **DIRECTOR DE ANTINARCÓTICOS:** mayor general Ricardo Restrepo Londoño. **JEFE DE COMUNICACIONES ESTRATÉGICAS:** coronel Gustavo Franco Gómez. **COORDINACIÓN PERIODÍSTICA:** teniente Nidia Amador Rodríguez, jefe Grupo Impresos y Publicaciones. **EQUIPO ESTRATÉGICO:** Dirección de Antinarcóticos, Dirección de Inteligencia Policial y Dirección de Investigación Criminal e INTERPOL. **PERIODISTAS:** Intendente Jefe Edgar Hernández, Subintendente Diego Martín. **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:** williamcristancho@yahoo.com. **FOTOGRAFÍA:** Presidencia de la República, Oficina de Comunicaciones Estratégicas, Impresos y Publicaciones y Grupo de Diseño Visual. **IMPRESIÓN:** Casa Editorial El Tiempo. **Las opiniones expresadas por los autores y sus fuentes no comprometen los principios de la Policía Nacional de Colombia.** periodicopnc@correo.policia.gov.co Carrera 59 No. 26-21 CAN - Pbx: 3159553



CAPTURAS



Cayeron 977.361 narcotraficantes (973.916 nacionales y 3.445 extranjeros). 2013 ha sido el año de mayor afectación con la detención de 91.551 nacionales y 335 extranjeros.

NARCOLABORATORIOS



Destruídos 16.789 (14.657 de base de coca, 1.939 de cocaína, 74 de heroína, 113 de permanganato de potasio y 6 de amoníaco).



UN COMPROMISO DE CORAZÓN

NARCOCULTIVOS



Se lograron reducir en un 70 por ciento los cultivos de coca, al pasar de 162.510 hectáreas a 48.189. Incautadas 5'884.877 toneladas de hoja de coca.

EXTINCIÓN DE DOMINIO



Identificados y ocupados 101.797 narcobienes. En 2014 se alcanzó la cifra récord de 18.302 bienes.

CIFRAS CONTRA EL NARCOTRÁFICO 1995-2015

977.361
capturas y 2.026 capos extraditados

INSUMOS QUÍMICOS



Incautadas 209.258 toneladas (105.100 sólidos y 104.158 líquidos). En 2009 se logró la cifra récord de 29.930 toneladas (19.066 sólidos y 10.864 de líquidos).

DROGAS SINTÉTICAS



Incautadas 2'896.909 pastillas. En 2007 se alcanzó la cifra histórica de 1'988.547 pastillas.

COCAÍNA Y BAZUCO



Incautados 1'752.414 kilos de estupefacientes: 1'259.202 de cocaína, 448.437 de base y 44.775 de bazuco. En 2008 se incautó la mayor cantidad de cocaína: 119.108 kilos.

DESDE 1995 A LA FECHA SE HAN REDUCIDO EN UN 70% LOS CULTIVOS DE COCA, DESTRUIDO 16.789 NARCOLABORATORIOS E INCAUTADO MÁS DE UN 1,2 MILLONES DE KILOS DE COCAÍNA.

EXTRADICIONES



2.026 entregados por narcotráfico. En 2012 hubo récord: 230 enviados a justicias de otros países. En un solo año, 2011, se capturaron 195.

PISTAS CLANDESTINAS



Destruídas 551. En 2000 hubo récord: 66.

HEROÍNA



Incautados 9.058 kilos. En 2007 se alcanzó la cifra récord de 732 kilos.

AERONAVES



Inmovilizadas 2.026. En 2014, con 329, se impuso récord.

MARIHUANA



Incautadas 3'175.476 toneladas de marihuana prensada. 2013 ha sido el año de mayor afectación: 347 toneladas.